

Que quede bien claro

A la vuelta de un congreso internacional que cierta organización católica celebró en una importante ciudad de nuestra Patria comentaba agudamente en la intimidad uno de nuestros más fecundos escritores: "Es triste este fetichismo de la técnica... Todo era llamarme la atención sobre la organización, los aparatos de amplificación, los de traducción simultánea de los discursos... Apenas he oído un comentario sobre algo referente al fondo mismo de las cuestiones."

No quisiéramos que de nuestro INCUNABLE se pudiera hacer algún día un comentario parecido.

Por circunstancias diversas, que van desde la lozanía de las secciones hasta la necesaria variedad de temas, pasando por la armónica distribución de los números o la mayor o menor rapidez y desinterés con que se atiende a nuestras demandas de original, puede ocurrir que los asuntos distintos y netamente sacerdotales queden en un segundo plano.

Esto, decimos, podrá ocurrir de hecho. Pero jamás será esa nuestra intención. Lo dijimos ya y no nos cansaremos de repetirlo: no queremos sacar un periódico ágil, moderno, bien ilustrado, interesante... Queremos, ante todo y sobre todo, que sea un periódico sacerdotal. Y lo demás, todo lo demás, vendrá por añadidura.

SACERDOTAL POR CONVICTIÓN.—Porque tenemos clavada en el alma esta rotunda verdad: o sale al encuentro del mundo de hoy una generación sacerdotal que, llena de entusiasmo, fervor y santidad, se inmole en el trabajo y en el sacrificio, o ese mundo se hunde sin remedio en el paganismo y la desesperación.

SACERDOTAL COMO ESTIMULO, aguijón, brasa ardiendo... que no deje descansar a quien nos lea mientras no pueda decir sinceramente que está trabajando con toda su alma por Jesucristo. Cada número, un nuevo llamamiento. Cada línea, una demanda y una exigencia. Cada lector... un "entregado" a Jesucristo.

SACERDOTAL COMO AYUDA a nuestros hermanos dispersos por esos pueblos y ciudades. Darles ocasión de estar al corriente, de conocer iniciativas, de aprovecharse de ideas..., hablarles de lo que les interesa..., ser amigos confidentes..., ¡hermanos!

SACERDOTAL EN SU TERMINO MISMO. Sólo cuando el sacerdote sea vivido dignamente por todos; cuando esta santidad irradie por todo el mundo; cuando reine Jesucristo... descansará INCUNABLE. Entre tanto, no. Seguirá aspirando a todo eso, que es a lo que aspira también todo sacerdote que quiera llevar decorosamente su alta dignidad.

Así quiere ser INCUNABLE. Que a nadie le engañen las fotos, las poesías, los cuentos, las crónicas o los "chispazos". Por debajo de todo eso, como base, está lo sacerdotal. Y si no ha de ser así, desde ahora repudiaremos toda técnica, perfección, amenidad o interés.

Nada nos importaría que se leiese "mal" el periódico si en tu alma lector hermano, dejase siempre prendida una gran ilusión por vivir dignamente tu sacerdocio.

INCUNABLE

incunable

COLEGIOS MAYORES SACERDOTALES DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA
Núm. 18 - Febrero 1950 - Redacción: San Pablo, 17 - Administración: Compañía, 3 - Apartado 116



En los caminos del aire

A Federico Sopena, hermano mayor de los Colegiales de Santiago en Salamanca, con el mejor recuerdo universitario.

Al campo de Salamanca,
como en un vuelo de arcángeles,
le brotan alas de piedra
en los caminos del aire.

Y hasta el ensueño ambicioso
que va prodigando afanes,
finge clavel de las nubes
las piedras de sus sillares.

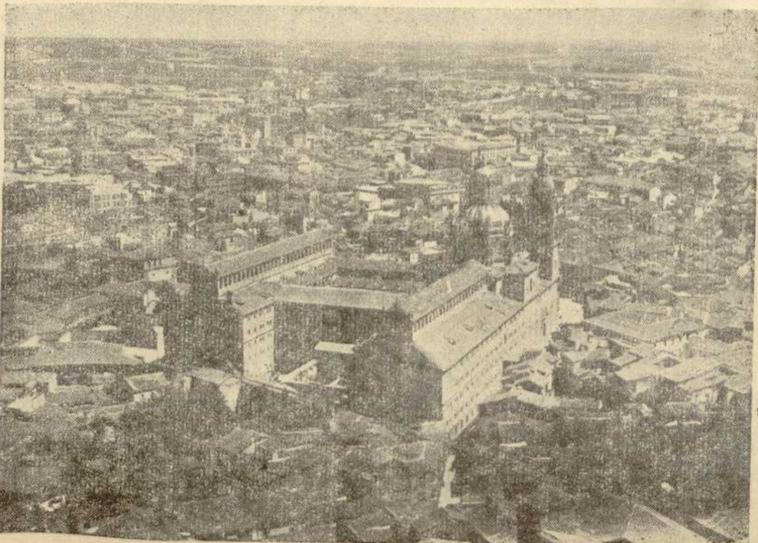
Cinta de luz en el Tormes
enhebra dorados panes
y prende Símbolo agosto
al cristal de sus fanales.

Aurea custodia de anhelos,
la piedra ya sólo es aire
desvelado a los empujes
del que puede y del que sabe
alzar el vuelo a la Gracia
sobre sus rosas de sangre.

Flecha de gozo transida,
el oro de sus altares
levanta torres de fuego,
firmes y gloriosas cárceles
donde el alma se liberta
de sus impuros arranques.

¡Ya es la novia, Salamanca,
para nupcias celestiales!

Rafael LAINEZ ALCALÁ



Dos proyecciones de una misma situación espiritual

DESDE hace tiempo—es decir, desde que la presencia de Rusia como amenaza próxima dejó de ser posibilidad para convertirse en central preocupación cotidiana—el tema de la cultura oriental y la occidental, como términos irreductibles. El oriente eslavo, cuya cabeza visible para muchos es Rusia, se ha convertido en misterio, amenaza obsesionante o esperanza única, confesada o clandestina. De la infinidad de libros y artículos escritos sobre este tema muy pocos se escapan de la acentuación tajante y exclusivista de la oposición irreductible de dos mundos enemigos. No nos referimos ahora a los que ven en Rusia la esperanza. Nos circunscribimos a los de enfrente. El considerar a los filorrusos por comunistas sería tema para otro día. Oriente-Occidente, antinomia sencilla, tópica casi, y, por lo tanto, como toda simplificación, peligrosa.

Hablemos en general de todos los eslavos, de todos esos pueblos que se extienden desde Vladivostok hasta el Adriático y las montañas de la pequeña Eslovaquia, donde la tumba de un párroco, jefe de su comunidad, espera ser lugar de piadosa visita de miles y miles de católicos hoy reducidos al silencio.

Estos pueblos, católicos en parte, ortodoxos de distintas sectas en mayoría a veces, hermanos nuestros siempre, ocupan en nuestra oración, especialmente en los días del pasado octavario, un lugar preferente.

Entre las muchas cruces que sobre ellos pesan no es la más pequeña la de la incompreensión por parte de muchos de nosotros, y para aclarar algunas ideas queremos salir al paso de interpretaciones llenas de buena voluntad, pero erróneas, que a veces se leen.

Es una tentación ceder a la división tajante, a la que antes aludíamos, y a que las palabras y los signos incitan. Por ejemplo, eslavo frente a occidental. Oriente frente a Occidente.

Nosotros no podemos hacer esto, y no por fácil consigna, sino por razones profundas asentadas en larga tradición, por un lado, que es el reverso natural de la medalla o el cauce histórico sobre el que la gracia, a caballo del tiempo, ha ido tejiendo su trama impalpable.

Recientemente se ha dicho (1) que nos vamos contagiando de lo eslavo y que esto es mala señal. Que hasta la literatura sufre esta nefasta influencia. "Se piensa y se siente en ruso."

Y creemos que hay que tener cuidado con esta afirmación, que, extendida, puede contribuir a aumentar disensiones, recelos y hasta odios.

En primer término, lo ruso no es sinónimo de lo eslavo. Pregúntense a los croatas, por ejemplo, o a los polacos, o también a los ucranianos. Sólo éstos son un pueblo de 40 millones de habitantes.

En segundo lugar, el matiz desgarrado que a veces se atribuye a influencia eslava en nuestro arte y literatura no es precisamente exclusivo de la cultura eslava.

Ese común desgarramiento y escepticismo que se observa de unos años a esta parte en teatro, pintura y literatura en obras "eslavas" y "occidentales" tiene otra interpretación más profunda.

Cristo es el escándalo perenne del mundo. Lo fué en su tiempo y lo es hoy.

Escándalo para los judíos, para los paganos y... para los cristianos.

(Del libro Hans Wirtz "El gran Escándalo.")

Hace unos años se dijo que Europa se americanizaba. Lo que sucedía en realidad era que en el viejo continente se daban fenómenos iguales a los ya dados en el nuevo, que por una serie de circunstancias nos había llevado la delantera en este aspecto.

¿No será más acertado pensar que este desgarramiento y aparente influencia de lo eslavo es producto de un mismo fenómeno en dos versiones culturales, pero que responde al mismo profundo desgarramiento del hombre de hoy?

No confundamos los fenómenos pasajeros con la esencia de los pueblos. Que toda la distancia que nos separa de Stalin, Tito o Gottwald, etcétera, no sea causa de separarnos o prevenirnos contra los pueblos hermanos.

Si bien es verdad que hay toda una literatura que nos separa y que de un lado y de otro procura distanciarnos más: paneslavistas, panoccidentalistas, visionarios más o menos apocalípticos, soñadores de guerras raciales, los que sentimos católicamente (universalmente) (¿hasta cuándo habrá que aclarar el término?) pensamos en Soloviev y en todas las energías escondidas en estos pueblos, que bajo tiempos más felices irán todos, con nosotros, a la misma Roma, a postrarse ante la tumba de Pedro, que es también trono.

Lo malo que de allá nos viene, como lo malo que desde aquí nos asfixia y repugna, no es legítima moneda eslava, como esto no es oro de ley occidental.

Lo peligroso e inaceptable de Rusia (y de los reales o posibles comunismos nacionales de los demás pueblos eslavos), precisamente en este caso, es veneno de herejía occidental. Muy bien lo señala Schbart en su libro, uno de los pocos que escapan a la radical división, pues busca la síntesis más alta en el plano religioso.

Si verdaderamente hemos de buscar en la Iglesia católica la solución de las antinomias, en primer término, para ser consecuentes, oigámosla. La Iglesia reza en favor de la hermandad con los pueblos eslavos, como con todos, y por el aniquilamiento de la herejía, que, por desgracia, no tienen adjetivos más que accidentales, y es propia de nuestra debilidad y caída, y de ella no ha estado libre, por desgracia, ni el Oriente ni el Occidente.

La herejía de hoy, cuyas consecuencias palpables son todos esos ismos de posturas desgarradas, negativas, pecadores en una palabra, tiene su causa más honda que las diferencias raciales, culturales o históricas, aunque ésta la matizan. Es trágico, pero hay que decirlo: lo que sucede hoy es que los hombres y los pueblos se parecen más y se identifican más por sus pecados iguales que por sus virtudes. Por eso es fácil también echar la culpa al vecino de nuestros errores, y de esta manera se cumple también otro aviso evangélico.

Nuestra postura, pues, ha de ser intransigente y cerril si se quiere con la herejía, y hermanos, entrañablemente hermanos, con todos los que en su día puedan glorificar al Padre fundidos en el Cuerpo triunfante del Hijo y llenos del Espíritu Santo.

C. C.

(1) Actualidad y paradoja de Occidente. E. F. Jareño. "La Hora", núm. 42, enero de 1950.